

# MONOGRAFIAS DE ARTE SACRO

4

OCTUBRE 1979

MEXICO, D.F.



TEPOS COLULA~COIXTLAHUACA  
~YANHUITLAN~



## **Texto y Fotografía**

Antonio Toussaint

## **Directorio:**

Dirección: Manuel Ponce

Redacción: Lic. José Rogelio Ruiz Gomar

Antonio Toussaint

Administración: Cngo. Manuel Rosas

Nuevas Oficinas. Manuel M. Ponce 216.

Col. Guadalupe Inn.

México 20 D.F. Tels. 5-34-42-72 5-24-67-84.

Suscripción Anual \$ 150.00 (cuatro números).

PORTADA: Templo de San Juan Bautista.  
Coixtlahuaca.

# CONVENTOS DOMINICANOS DE TEPOSCOLULA, COIXTLAHUACA Y YANHUITLAN

Antonio Toussaint

En el año de 1529 llegaron a Oaxaca, procedentes de la capital de la Nueva España, los primeros misioneros dominicanos. Ellos fueron: el sacerdote fray Gonzalo Lucero y el diácono fray Bernardino de Minaya. Traían en sus faltriqueras cartas de recomendación dictadas por don Hernando Cortés, que les había logrado fray Domingo de Betanzos al informar al marqués del Valle “que los oaxaqueños eran de buena índole, pero que estaban aferrados a su idolatría porque no había quien los instruyese en la religión”.

Fray Lucero, oriundo de un pueblo en la provincia de Huelva, Andalucía, se embarcó en compañía de siete religiosos, de la misma Orden, en el año de 1526, con destino a México y al pasar por la isla “La Española”, recogieron a otros cuatro frailes, también dominicos.

Y es así como llegan a México, doce en número, los primeros predicadores de la Orden de Santo Domingo de Guzmán.

Fray Gonzalo Lucero, considerado como el forjador del cristianismo entre zapotecas y mixtecas, era un hombre de dotes excepcionales y del tal bondad, “que indios y españoles, por tanto que le querían, le llamaban el Amigo de Dios”.

Al llegar a Oaxaca se instalaron en la sacristía de una humilde iglesia que había sido construida por el sacerdote secular, capellán de los conquistadores; y es aquí en este misérrimo albergue en donde da comienzo la labor de enseñanza del Evangelio entre los indígenas de Oaxaca, afrontando una vida de privaciones y grandes dificultades.

Poco tiempo después levantan los frailes su propia casa e iglesia, en los solares que les habían sido concedidos, sencillas éstas, como todas las construidas por los misionarios en los albores de la Colonia. Años después serían sustituidas por imponentes edificaciones, fruto de la tenacidad y gran fervor de los piadosos alarifes, que han infundido solidez de eternidad, durante más de cuatrocientos años.

Un prototipo de estos monumentos es el soberbio conjunto arquitectónico del convento de Santo Domingo de Oaxaca.

La gran densidad de población en la provincia de San Hipólito Mártir, que requería los cristianos auxilios espirituales, precisó de un mayor contingente de predicadores. Para avvicindarlos fue necesario edificar casas conventuales, escalonadas a lo largo del camino real que corría de México a Guatemala.



Muchos fueron los conventos y misiones fundados por los dominicos en esta provincia. Tres de ellos hemos escogido como tema de la presente monografía, aquellos que Manuel Toussaint calificó como "la trinidad más espléndida de la Mixteca Alta": Teposcolula, Coixtlahuaca y Yanhuitlán.

Así que nos alejamos de Izúcar de Matamoros, rumbo a Oaxaca, por la carretera Panamericana y después de pasar por Huahuapan de León, nos encontramos un buen camino que da vuelta a la derecha y nos conduce al virreinal convento de **San Pedro y San Pablo de Teposcolula**.

Cierta lámina del Códice de Yanhuitlán nos presenta la fachada del primitivo templo de este convento, edificado por los dominicos en el siglo XVI.

Con la más candorosa perspectiva, en el dibujo se señala en forma de rectángulo el atrio de la iglesia, y dentro de él, avistamos la inscripción: "Huey ñuhu Yacundaa", que en mixteca quiere decir: Gran pueblo de Teposcolula.

En otra lámina del mismo código se identifica a fray Domingo de Santa María, insigne dominico que llega a México siendo muy mozo. Obtiene el hábito de fray Domingo de Betanzos, alrededor de 1528. En 1541 se traslada a Teposcolula en calidad de Vicario.

"Atribúyesele a él la introducción de la cría del gusano de seda y la grana entre los mixtecos, y también hizo que aquellos indios poblasen estancias y tuviesen ganado".

El templo actual, construido posiblemente en el siglo XVIII, reemplaza al antiguo venido a tierra a causa de algún temblor.

En su portada se ven elementos decorativos del primer templo, como esas arcaicas imágenes de gran tamaño, de escultura que, siendo rudimental, no pierde su encanto.



Fray Domingo de Santamaría  
Códice de Yanhuitlán.

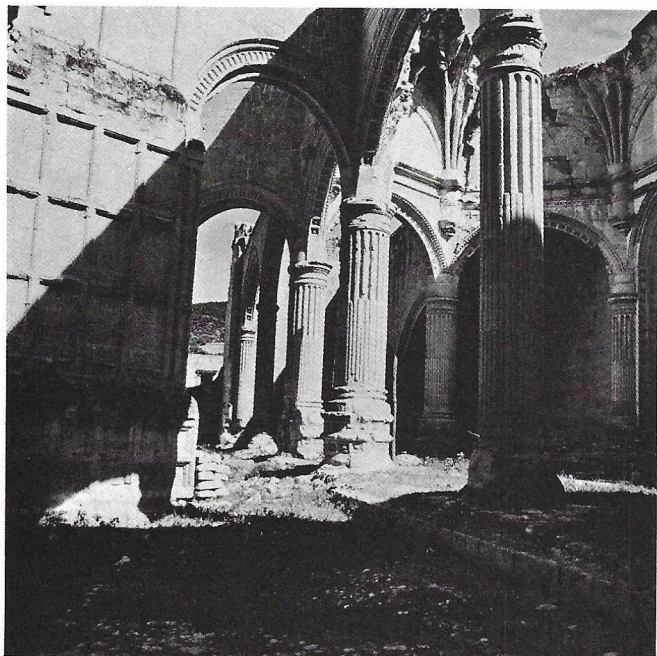


Templo de Teposcolula.

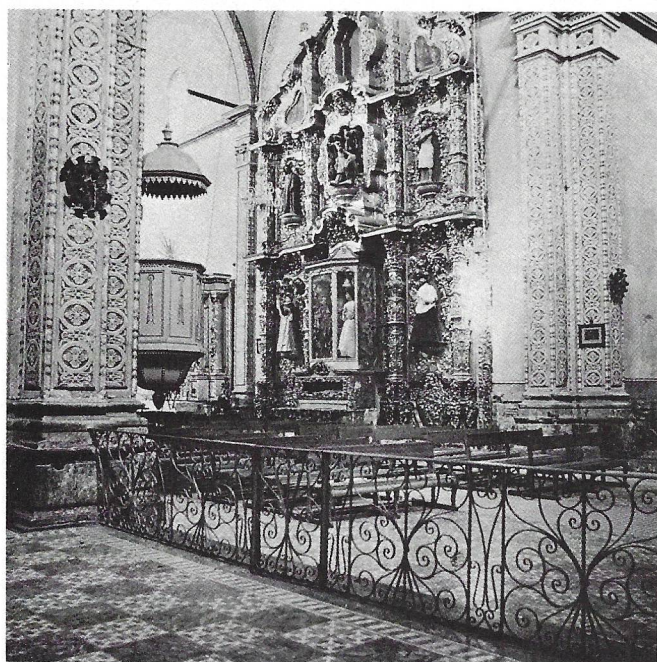
Se asientan ellas en enormes repisones que les sirven de peanas, que acaso fueran en su origen, simplemente capiteles. Fuera de estos pormenores, el exterior de la iglesia no presenta mayor interés.

En cambio, la Capilla "Vieja" que se





Capilla abierta, Teposcolula.



Interior del templo de Teposcolula.

encuentra a su lado es un monumento notable. No pudiendo superar a Manuel Toussaint, dejémosle la tarea de su descripción. - "Pertenece al grupo de capillas abiertas que edificaron los frailes del Siglo XVI cuando los fieles eran muchedumbre."..... "Se compone de un

rectángulo de más de once metros de ancho por cuarenta y dos de largo, dividido en dos naves por un conjunto de columnas. El centro lo ocupa un espacio exagonal y el frente se abre en cinco arcos, rebajados los cuatro laterales, y de medio punto el central."... "La decoración del edificio es de pleno Renacimiento, pero presenta tal sobriedad, que no hay absolutamente motivo que sobre o sea inútil."... "El arquitecto de Teposcolula ha realizado una obra admirable; admirable por la perfección técnica que revela, admirable por la sobriedad de su ornato que hace de ella una de las pocas manifestaciones verdaderamente clásicas que existen en nuestra arquitectura colonial".

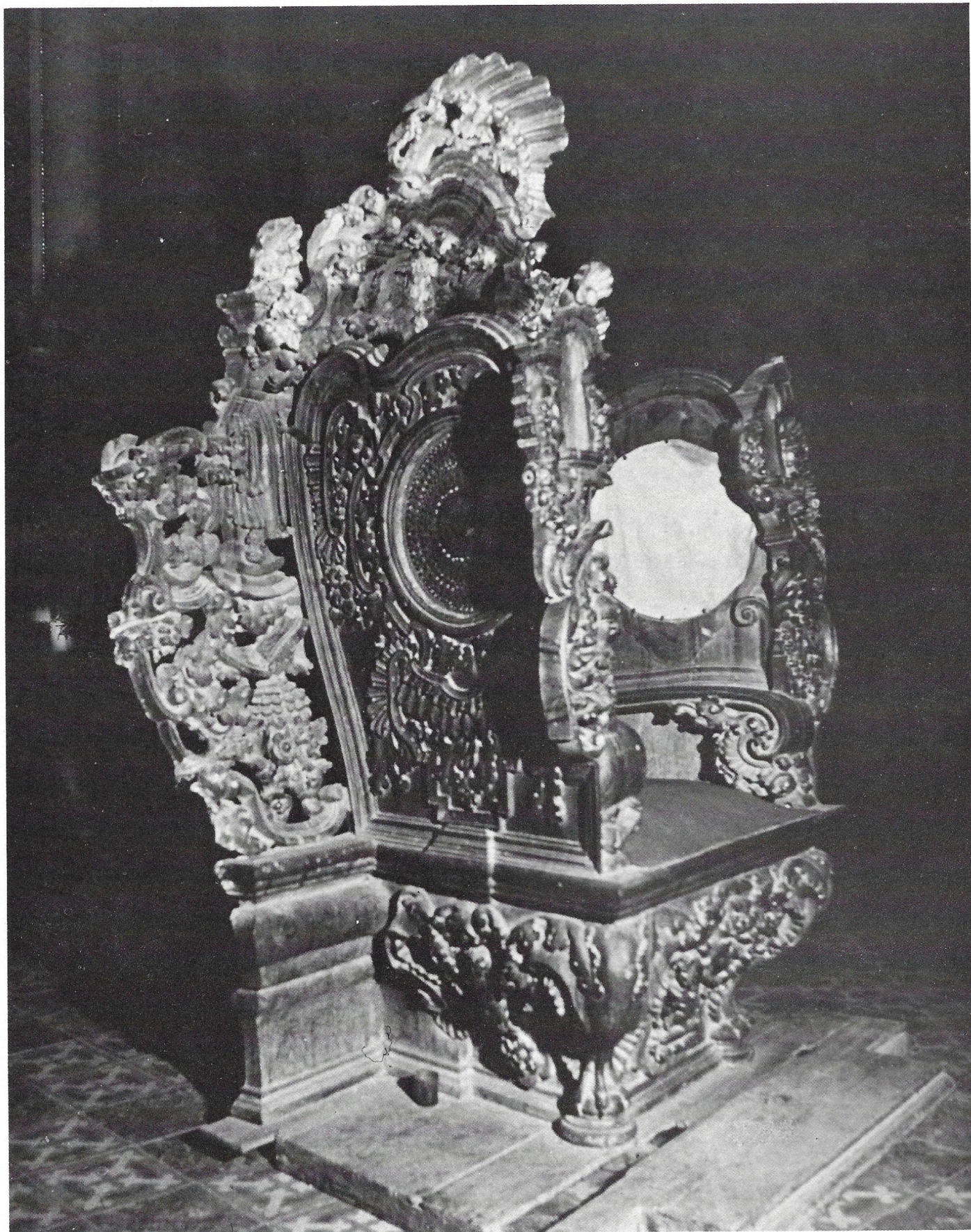
El templo de San Pedro y San Pablo de Teposcolula, de planta en cruz latina, tiene en su interior, de pobre arquitectura, algunas obras de gran mérito; entre ellas, ese retablo churrigueresco dedicado al Señor del Perdón, rico en ornamentos vegetales dorados, y esa notable pieza de la ebanistería colonial: un confesionario finamente tallado en madera de nogal.

De inferior calidad en su manufactura, pero de gran valor iconográfico, tenemos, a un costado del altar mayor, un cuadro fechado el 25 de noviembre de 1746, pintado por un tal Martínez de Reyes, por devoción del alcalde Ignacio de Salazar. Es una copia, de pobre factura, del de Rodríguez Carnero de la Capilla del Rosario, de la iglesia de Santo Domingo en Puebla.

Representa la glorificación de la Virgen como reina del Rosario, rodeada de la majestad de los ángeles y de los hombres, trazados éstos como personajes de la iglesia y de la nobleza, a quienes Santo Domingo y dos frailes dominicos reparten rosarios.

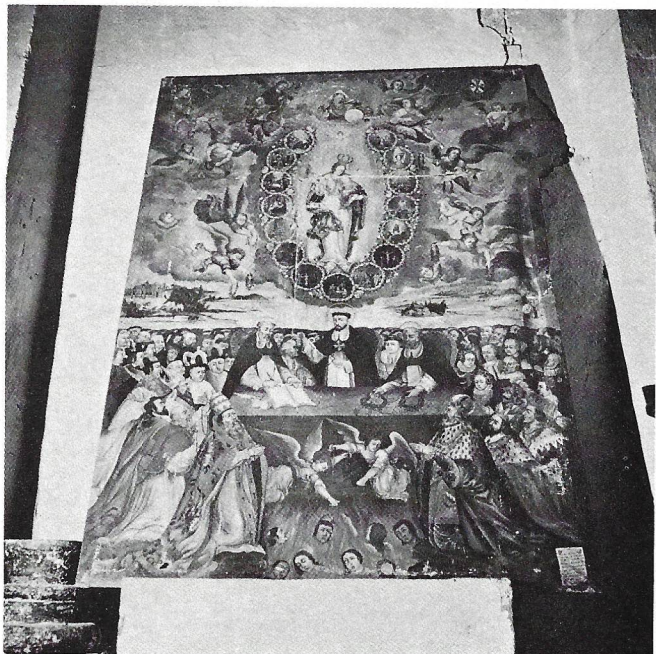
Interesante es observar a la izquierda, a medio cuadro, la primitiva iglesia de Teposcolula con su torre derecha cayendo por tierra.





Confesonario del templo de Teposcolula.





Templo de Teposcolula.  
"Glorificación de la Virgen del Rosario"  
Oleo de Martínez de Reyes, 1746.



Claustro del convento dominico de Teposcolula.

El claustro superior, con arcos de medio punto y toscas pilastras, tiene en sus paramentos, pinturas que narran la vida de Santo Domingo de Guzmán. En una de ellas se puede leer la fecha de 1763. Y en otra, que con gran ingenuidad presenta la escena del nacimiento del

santo, nos cautiva el texto de su cartela, que así comienza:

**Nace Domingo al mundo y con anhelo es recibido en manos de María y porque no tenga el niño que nació el más leve contacto con el suelo, ...** tres ángeles se disponen a recibir al recién nacido y tenderlo en la cuna que tienen preparada.

En Teposcolula "la capilla de Santa Gertrudis es una ruda interpretación de la arquitectura románica, semejante al panteón de San Isidoro en León, España, con dos toscas columnas de mampostería, de fuerte colorido popular. El retablo central dedicado a la patrona de la capilla y a Santa Bárbara, fue terminado el 10. de octubre de 1788, como dice una inscripción que tiene. Frente a dicho altar está la losa que cubre la entrada de una cripta, donde enterraban antes a los párrocos que morían".

"En medio de su rudeza, primitiva e infantil, esta capilla es un rincón delicioso, con su piso de ladrillos y azulejos, su baja bóveda, su entrada medio escondida". (M.T.) Las pocas pinturas que se conservan en esta capilla, deben haber pertenecido al retablo mayor de la antigua iglesia.

\* \* \*

Partiendo del caserío de Tejupan, situado en la carretera Panamericana, por las sinuosidades de la sierra mixteca, se llega a **Coixtlahuaca**. Pintoresca población que se siente orgullosa de tener dentro de sus confines, el convento dominicano del siglo XVI con su espléndido templo de San Juan Bautista.

Amplísimo, enorme, es el atrio en cuyo centro se encuentra el monumento, pero que se empequeñece ante la majestuosidad color de rosa del edificio. Edificio que nos impresiona por sus proporciones, por las armoniosas portadas que lo adornan; pero sobre todo, porque es diferente a lo que antes hemos visto, único en su estilo.



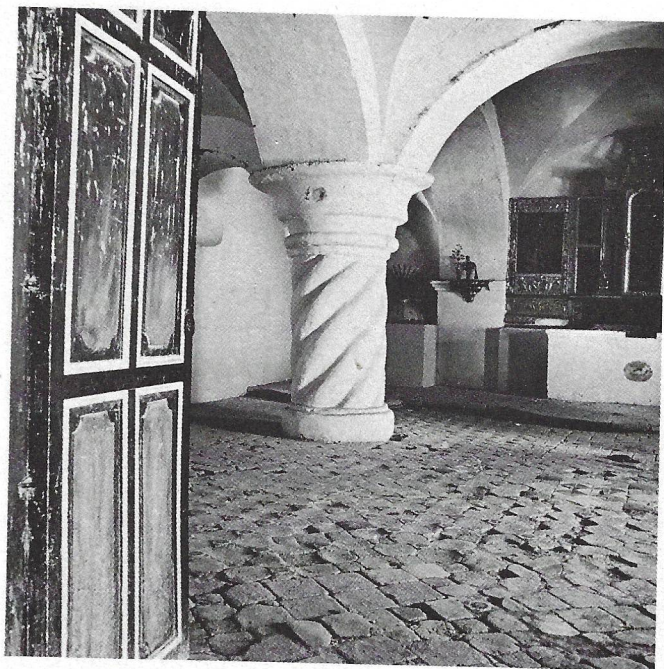


"Nacimiento de Santo Domingo"  
Pintura en el claustro de Teposcolula.

La portada principal irradia alegría: ya en la profusión de nichos, ya en los medallones platerescos, en enjutas y tableros; en esa inscripción latina de su alfiz, con las siglas de 1576; en esas águilas bicéfalas de Carlos V, y en ese delicioso rosetón central, remembranza de catedrales góticas.

La lateral es tan suntuosa como la principal. Ambas contemporáneas del convento (del siglo XVI). Semejante a su hermana mayor, tiene ésta, sin embargo, algo de sumo interés, de lo que la otra carece: altorrelieves esculpidos sobre los tableros laterales que revelan los símbolos del Via Crucis donde la inter-





Capilla de Santa Gertrudis.  
Convento de Teposcolula.



Convento dominico de Coixtlahuaca.



Capilla abierta de convento de Coixtlahuaca.

vención indígena hace brotar de la boca de algunos de los personajes, la peculiar vírgula de la palabra, como en los códices precortesianos.

A un costado de la portada lateral y haciendo ángulo con el templo, se encuentran los restos de lo que fuera la

capilla abierta, desprovista de su rica bóveda de tracería, desplomada hace tiempo. Hoy sólo quedan ménsulas y arranques de las nervaduras.

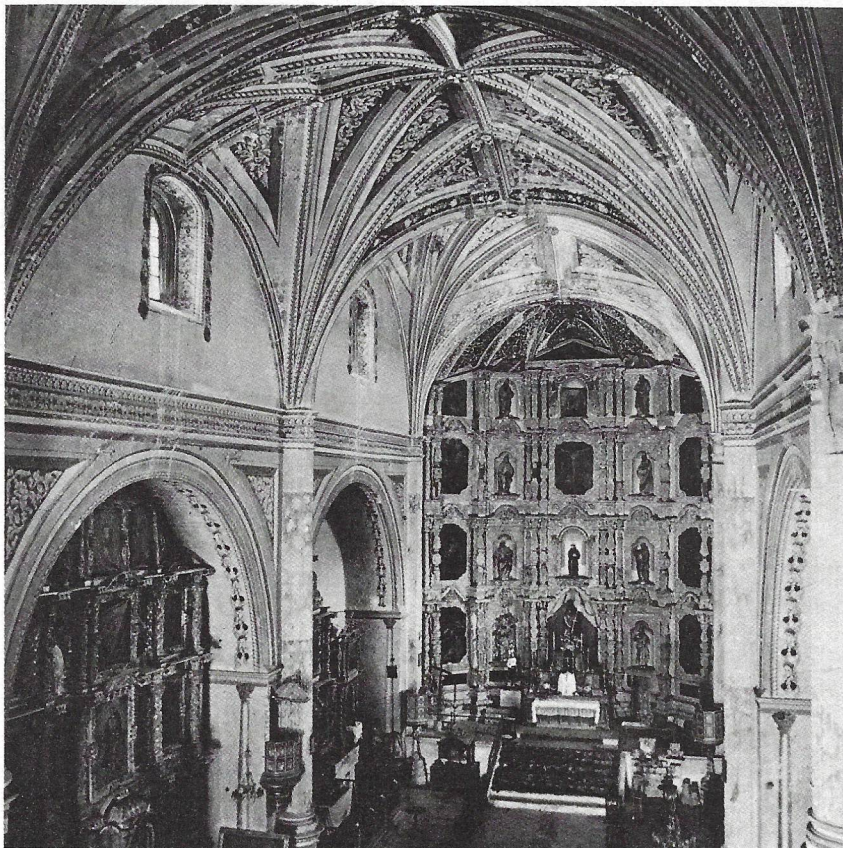
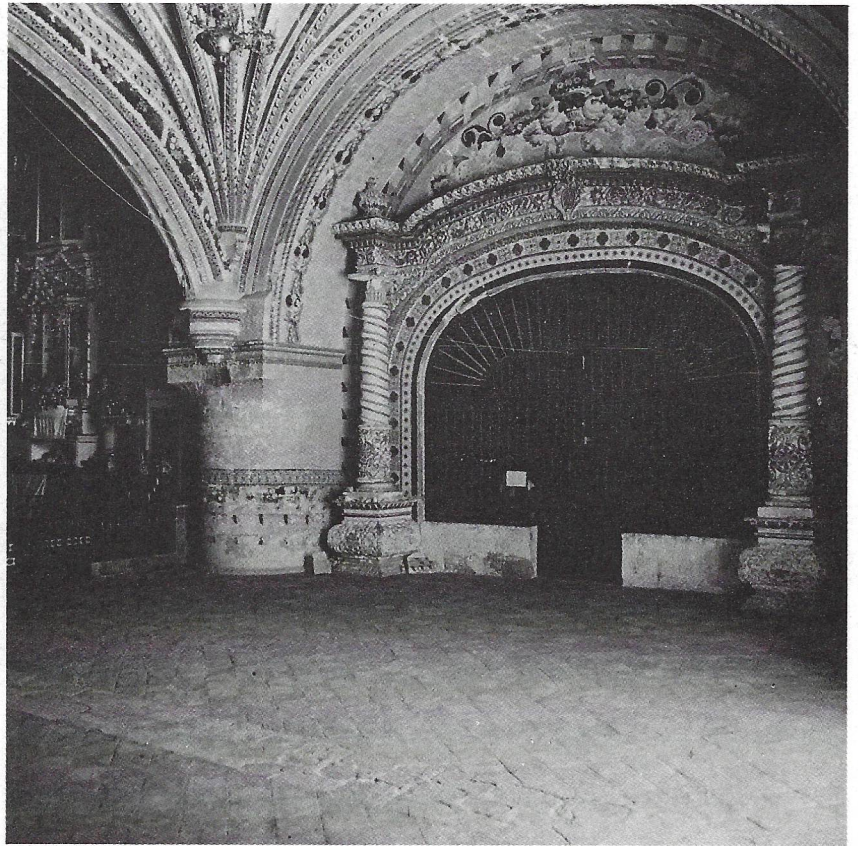
El arco triunfal de la capilla de diseño renacentista, se mantiene para nuestra fortuna, en pie.

Antes de penetrar en la iglesia, hagamos un paréntesis y acotemos que Coixtlahuaca significa en nahuatl Valle de las Serpientes, el señorío más importante de la región, a mediados del siglo XV, cuando tuvo por gobernante a Atonaltzin, Príncipe de los toltecas. Este acaudillando a sus huestes, resistió heroicamente los embates de los conquistadores mexica, enviados por Moctezuma Ilhuicamina, para sucumbir al fin, bajo el peso de un enorme ejército azteca.

Si el exterior del templo nos ha impresionado, su interior nos deslumbra con sus dimensiones y arquitectura. Grandiosa nave sin crucero, con cabecera al oriente; techumbre abovedada, rica en nervaduras.

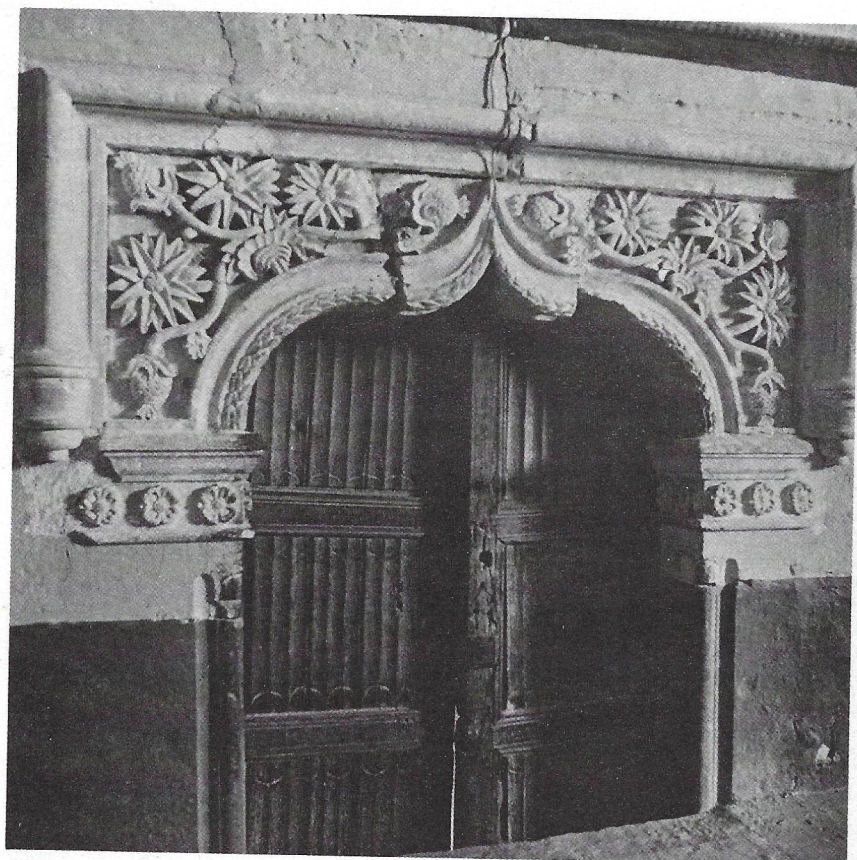


Capilla guadalupana en el templo  
del convento de Coixtlahuaca.

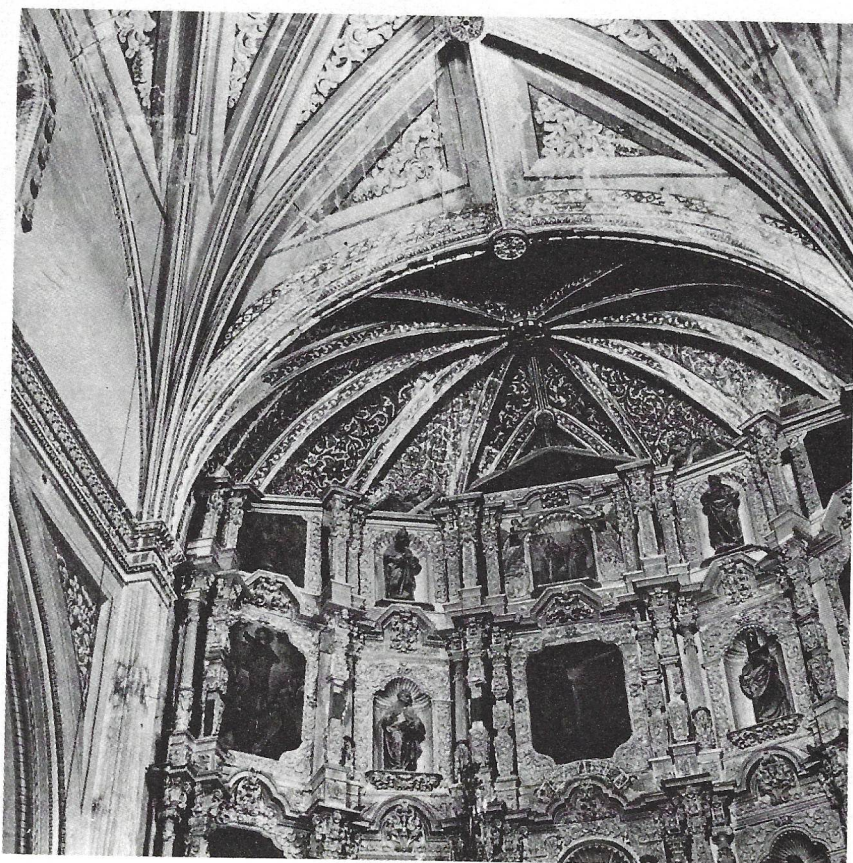


Interior del templo de San Juan Bautista,  
de Coixtlahuaca.





Puerta del siglo XVI, en el templo  
conventual de Coixtlahuaca.



Detalle de bóvedas y retablo mayor  
Templo de Coixtlahuaca.





Convento de Yanhuitlán.



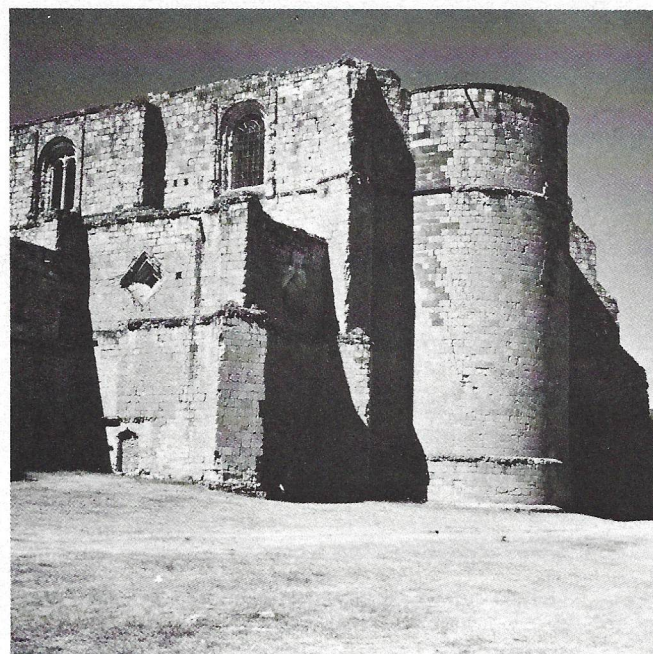
El encomendero don Francisco de las Casas y su hijo don Gonzalo. Códice de Yanhuitlán.

Entrando por la puerta mayor, lo primero que nos atrae es una arcaica capilla de toscas columnas salomónicas y arco rebajado, con ornatos polícromos de tipo popular. Aposento de la Virgen Guadalupeana, que ocasionalmente sirve como bautisterio.

Una curiosa puertecilla que permite el acceso al coro alto, exhala también antigüedad en su arco conopial y las góticas hojas de sus puertas, obra de maestros españoles, y en las enjutas, de piñas y flores, obra de artesanos mixtecos.

Tras el arco triunfal y bajo la estrella tejida con las nervaduras de la bóveda, el retablo del altar mayor cubre toda la superficie del ábside, con magníficas pinturas, esculturas y pilastras doradas, semejando en su conjunto, monumental relicario.

Este retablo fue construido en el siglo XVIII, utilizando magistralmente elementos pertenecientes al primitivo del siglo XVI, v.gr. esas excelentes pinturas atribuidas a Simón Pereyñs y esas encantadoras columnillas platerescas que enmarcan cuadros notables, como: la



Parte posterior del templo de Yanhuitlán.

"Aparición de la Virgen a los Apóstoles", la "Presentación al Templo", la "Adoración de los Reyes", la "Anunciación" y la "Adoración de los Pastores".

Estos dos últimos cuadros son muy semejantes a los que pintó con los mismos temas Andrés de la Concha, para el





Botarel del Templo de Yanhuitlán.



altar mayor de la iglesia de Yanhuitlán.

Gran dramatismo revelan las pinturas de los apóstoles que se ven en las predelas.

Por lo que se refiere al propio edificio conventual, que servía de albergue a los frailes, sólo restan sus ruinas. Entre ellas se mantiene aún erguido el claustro. Construcción masiva del tipo medieval.

\* \* \*

Estamos en **Yanhuitlán** y tenemos ante nosotros, en la cima de una colina, el imponente monasterio dominicano y la iglesia conventual dedicada a Santo Domingo. Ambas fábricas labradas en dorada cantera de sillería.

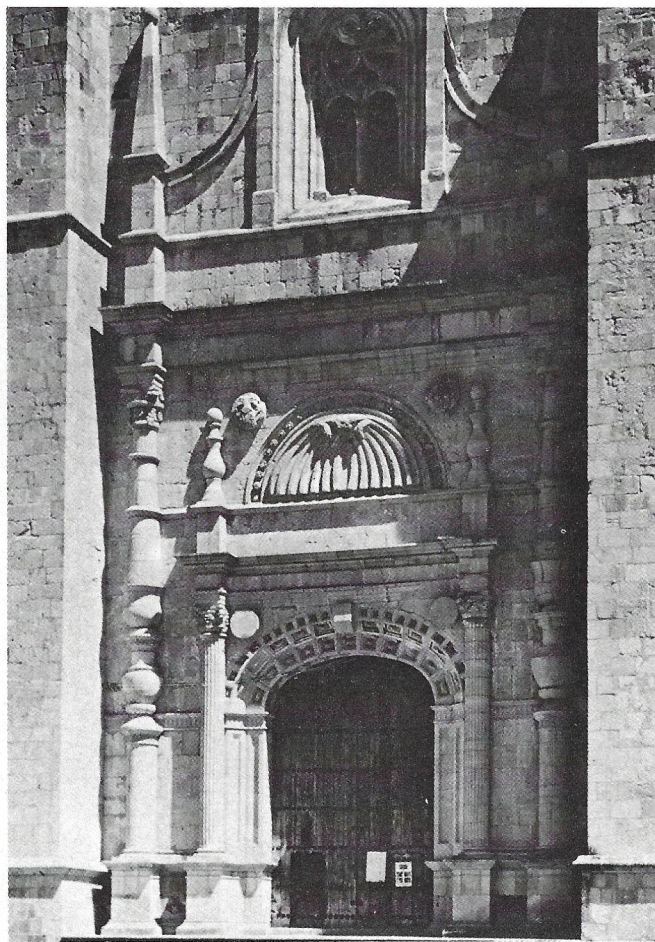
El señorial monumento que ahora se admira, es el que vino a reemplazar al primitivo, de humilde fabricación, que levantarán los misioneros fray Domingo de Santa María y fray Pedro Hernández.

Hojeando nuevamente el Códice de Yanhuitlán, encontramos una ilustración relacionada, en cierto modo, con la edificación de este convento.

Sentados en los característicos sillones de tijera, del siglo XVI, se encuentran dos personajes de notoria alcurnia. A juzgar por su lujosa indumentaria, lo más seguro es que se trate del encomendero de los pueblos de Yanhuitlán, don Francisco de las Casas y de su hijo don Gonzalo.

Y se dice: que el padre obstruccionaba enconadamente a los religiosos, en su intento de alzar un convento digno de Yanhuitlán. Y tanto los ofendía, que se vieron precisados a huir y refugiarse en Teposcolula.

El hijo, en cambio, al heredar la encomienda, anhela enmendar los agravios de su padre, se constituye en benefactor de la fraternidad dominicana y ayuda con holgura a los frailes, en la fabricación del soberbio edificio que ha durado hasta nuestros días.

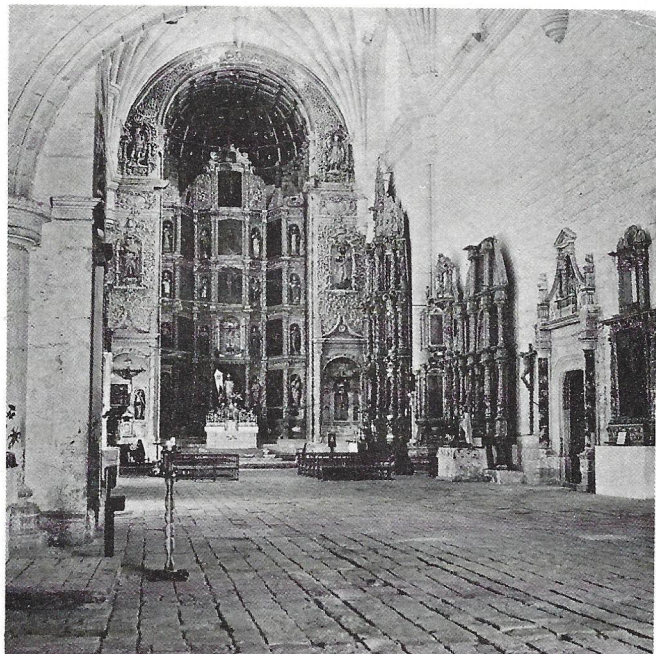


Portada Plateresca del templo de Yanhuitlán.

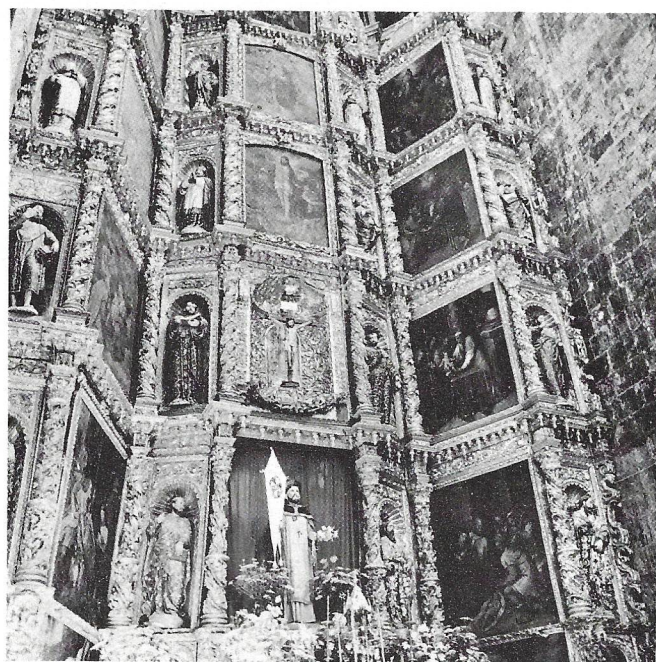


Detalle de la portada principal del templo de Yanhuitlán.





Interior del templo de Yanhuítlán.



Detalle del retablo mayor del templo de Yanhuítlán.

La iglesia de Yanhuítlán es sin duda una de las obras más notables del arte religioso de la Colonia. Basta contemplar ese colosal cilindro de piedra, sin una sola ventana, que ciñe el ábside en su exterior, y los formidables botareles que protegen la sagrada morada del peligro

de los movimientos telúricos, para imaginarse que estamos viendo la estampa de un castillo románico de la Renania del siglo XIV.

Feliz en su diseño y proporciones, la portada Norte es una espléndida muestra plateresca, del plateresco de Diego de Siloé.

Los esbeltos candelabros, rematados en pináculos piramidales, complementan la sinceridad del estilo.

Aún siendo de un gótico, italiano o español, la ventana ajimezada armoniza decorosamente con la contextura arquitectónica de la fachada.

La portada principal, de amarillentos sillares que vemos con profusión en todo el edificio, no es contemporánea del templo. La similitud que tiene con la de Santo Domingo de Oaxaca, nos hace situarla dentro del barroquismo del siglo XVIII.

De muy buen gusto son algunos elementos decorativos que la adornan, destacando en el basamento, un precioso escudo de la Orden.

Entramos al majestuoso templo construido por los dominicos con la decidida ayuda de don Gonzalo las Casas. "El interior corresponde a la esplendidez que afuera hemos visto".

La nave ofrece anchurosidad y elevación monumentales.

Adosados a los paramentos encontramos retablos de diversos estilos, desde aquellos renacentistas del siglo XVI hasta los churriguerescos del XVIII.

Grandes ventanales llenan de luz todo el enorme recinto.

El retablo del altar mayor, derrochando ornatos, presenta sus tableros en disposición de biombo, sagrada galería de las inestimables pinturas de Andrés de la Concha. Primeras que realizara en la Nueva España del siglo XVI este notable artista, traído ex-profeso del Escorial para



encomendarle la ejecución de esta obra.

De la Concha es considerado uno de los grandes maestros de su época; acaso, superado únicamente por Simón Pereyns.

Plasticidad y mortecino dramatismo afloran en todas las pinturas del gran retablo, que representan escenas de la vida de Jesucristo y la Virgen María. Notables son las predelas con sus Apóstoles y su San Jerónimo.

La mano maestra que ejecutó la ebanistería del retablo mayor, la encontramos en el renacentista artesonado que soporta el coro.

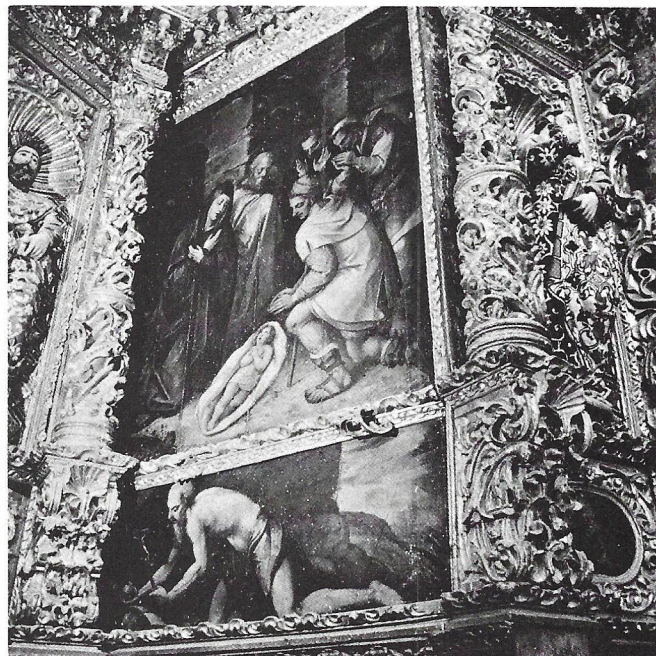
Su dibujo con casetones en forma de exágonos y rombos de ricas molduras, es igual a aquél que se observa con deleite y emoción en el plateresco palacio de Peñaranda de Duero, allá en Castilla la Vieja, recordando a Manuel Toussaint y sus **Paseos Coloniales**.

El órgano, de caprichosa elaboración, se encuentra adosado a uno de los muros de la nave y fuera del coro, decorado con diseños dorados sobre fondo café obscuro. En sus cañones de madera se ve un curioso rostro humano, de cuya boca han brotado por siglos los compases de la música sacra.

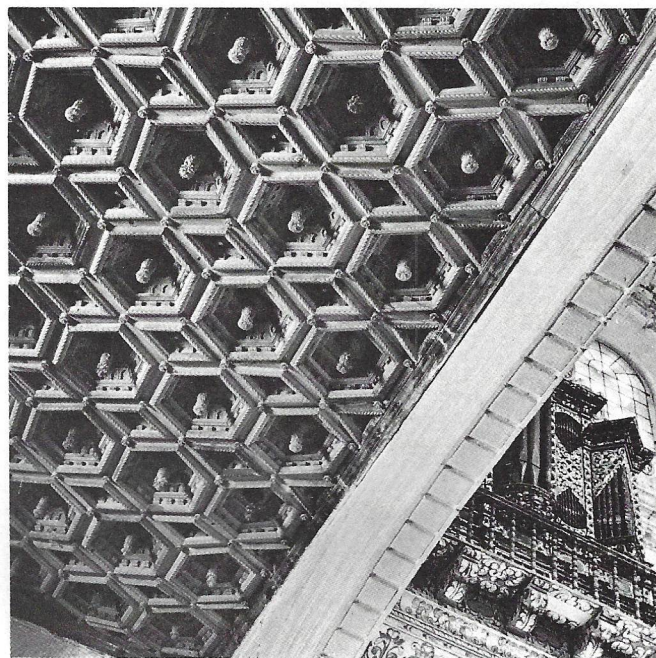
De lo más extraordinario, es el grupo de crucifijos, con sus cristos de indígena fisonomía, que se conservan en la iglesia. Uno por cada barrio, a los que los vecinos hacen peregrinar por el pueblo en las festividades religiosas.

Tan extraordinario como los cristos indígenas, es un asombroso altorrelieve, esculpido en mármol e iluminado al óleo. Con sus figuras de tamaño natural: patéticas imágenes de un "Descendimiento", que atrae la atención en el altarcito de la capilla del Sagrario.

Antes de visitar el convento veremos los célebres acontecimientos que nos relata el Códice de Yanhuatlán.



"La Adoración de los Pastores" y  
"San Jerónimo" de Andrés de la Concha.  
Templo de Yanhuatlán.



Artesonado y organo del templo de Yanhuatlán.

Cuando Juan López de Zárate, prelado de Antequera visita el convento, alrededor de 1541, aprovecha la ocasión el indígena don Domingo, cacique de Yanhuatlán, para pedir a su Señoría le concediera la gracia de confirmarlo, ya que años antes había sido bautizado por





Crucifijo en el Templo de Yanhuatlán.



Altorelieve en la capilla del Sagrario  
Convento de Yanhuatlán.

el insigne predicador fray Bernardino de Minaya.

Pero resulta que tres años después el tal don Domingo y otros dos indios, don Francisco y don Juan, gobernadores, son procesados "por el ilustrísimo Sr. Lic. don Francisco Tello de Sandoval, Inquisi-

dor de la Nueva España, por haber apostado y cometido muchos pecados exorbitantes; entre otros, haber sacrificado al demonio esclavos que compraban en el Tianguis. Instruyen bajo mandato al reverendo don Pedro Gómez de Maraver, Deán de la ciudad de Antequera, para que hiciera las averiguaciones de lo susodicho".

Dándonos la impresión de un palacio florentino del Renacimiento, más que una casa de monjes, comparamos el convento de Yanhuatlán con el de Santo Domingo de Oaxaca, y encontramos tantas coincidencias, que nos hace suponer que ambos fueron proyectados por el mismo arquitecto.

La edificación del complejo arquitectónico de Yanhuatlán tardó veinticinco años y en ella trabajaron seis mil indios, trayendo el material de canteras que distan dos kilómetros al noroeste, en un paraje denominado "Yucudú".

Y es así como hemos fugazmente presentado los aspectos más relevantes de tres monumentos del arte sacro, que nos legaron los frailes dominicanos y que "constituyen la Trinidad más espléndida de la Mixteca alta".



## BIBLIOGRAFIA

- Arroyo, O.P., Fray Esteban -  
**Los dominicos forjadores de la civilización oaxaqueña.** Oaxaca, México, 1957.
- Burgoa, fray Francisco de -  
**Geográfica Descripción.** Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934.
- Palestra Historial.** Idem.
- Iturribarría, Jorge Fernando -  
**Oaxaca en la Historia.** Editorial Stylo, México, 1955.
- Jiménez Moreno, Wigberto y Salvador Mateos Higuera -  
**Códice de Yanhuatlán.** Museo Nacional, México, 1940.
- Toussaint, Antonio -  
**Los conventos dominicanos del siglo XVI, en el estado de Oaxaca.** Artes de México, 86/87, México, 1966.
- El Plateresco en la Nueva España.** Artes de México. México, 1971.
- Toussaint, Manuel -  
**Paseos Coloniales.** Imprenta Universitaria. México, 1962.

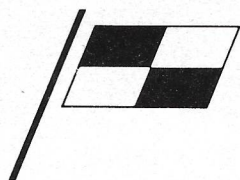


San Cristobal, en la escalera del convento de Yanhuatlán.



Claustro del convento de Yanhuatlán.





**BANCOMER, S.A.**

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

**Una  
nueva  
Generación  
de   
Banqueros**





Primitiva Iglesia de Teposcolula  
Códice de Yanhuatlán.